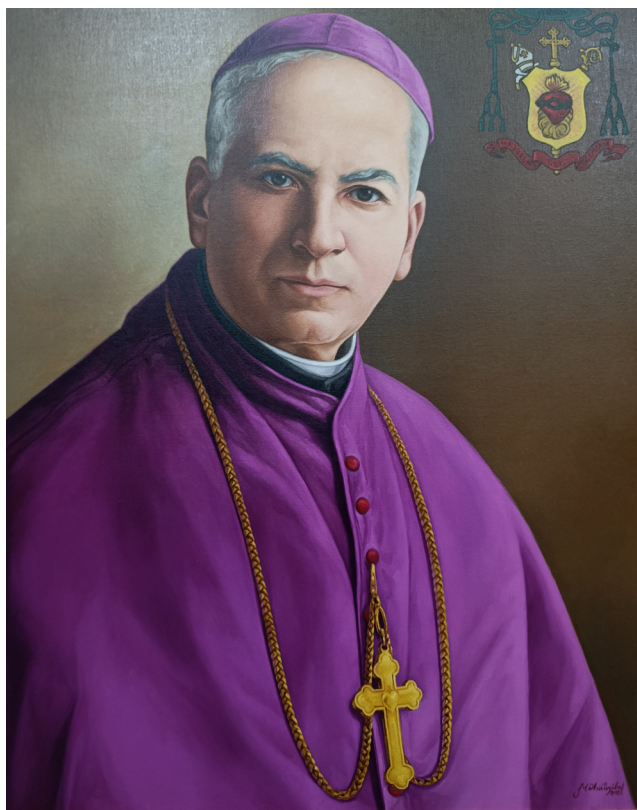




Pbro. José Manuel Acevedo
Acevedo
Filósofo y Teólogo
Párroco de "Santa Rosa de Lima" –
La Catedral – Santa Rosa de Osos

EL RECORRIDO HISTÓRICO DE NUESTRA DIÓCESIS DESDE SUS PASTORES



La trayectoria histórica de nuestra Iglesia particular de Santa Rosa de Osos se inició con su erección canónica por el Papa Benedicto XV, el 5 de febrero de 1917, mediante la *Bula Quod Catholicae*. Se hizo efectiva el 15 de junio del mismo año, iniciando así su vida jurídica y eclesial, bajo el pastoreo del Excelentísimo Señor Maximiliano Crespo Rivera (1917-1924), nombrado primer Obispo de la nascente jurisdicción y quien tuvo como tarea la organización inicial. Se valió de varias iniciativas pastorales, como la realización del primer sínodo diocesano, en

septiembre de 1917, por medio del cual estableció la legislación canónica que dio dinamismo a la vida pastoral y jurídica de la Diócesis; recorrió todo el territorio diocesano, llevando el Evangelio a todos los rincones; creó varias parroquias para una mejor atención espiritual de los fieles; escribió cartas pastorales para alimentar la comunidad con la sana doctrina de la Iglesia. Así mismo, de manera especial, los sacerdotes y el seminario fueron objeto de sus cuidados como padre y pastor. Después de siete años de intenso pastoreo, fue trasladado a la sede arzobispal de Popayán.

Sucedió a Monseñor Maximiliano Crespo, en el gobierno de la joven diócesis, Monseñor Miguel Ángel Builes Gómez (1924-1971), sa-





cerdote nacido en Donmatías, perteneciente al clero diocesano. Su episcopado ha sido el más prolongado en la historia diocesana: cuarenta y siete años; cuarenta y tres de fecunda actividad pastoral, y los cuatro restantes, en Medellín, anciano y enfermo. Conservó el título de obispo de Santa Rosa hasta su muerte. En su dilatado ministerio episcopal, realizó una intensa labor en los campos espiritual y material. Bajo su responsabilidad consolidó la Diócesis, respondiendo a los desafíos de la época. Promovió en sus diocesanos fervor y espíritu misionero. Ante el aumento de la población, en la vasta geografía diocesana, creó parroquias y construyó un nuevo seminario para la formación de las abundantes vocaciones a la vida sacerdotal. Recorrió en varias ocasiones toda la Diócesis; no hubo caserío que no visitara como pastor entregado a su misión apostólica. Sus cartas pastorales iluminaron, desde la fe y la doctrina católica, la realidad espiritual y social de la región y del país. Fue un ferviente devoto de la Santísima Virgen María bajo la advocación de las Misericordias, a la que le construyó la hermosa basílica menor, donde se le venera con fe y devoción. Lideró obras de beneficio comunitario, impulsando el desarrollo integral, como una forma de vivir el Evangelio. Se puede afirmar que, durante su episcopado,

esta jurisdicción vivió la época de oro; se vivió el progreso en todos los órdenes.

Continuó la sucesión apostólica, en la Diócesis, en la persona de Monseñor Joaquín García Ordóñez (1971-1995), quien conservó y continuó el legado de Monseñor Builes. Además de la puesta en marcha de las reformas y orientaciones conciliares, afrontó la crisis surgida después del Concilio Vaticano II; tarea nada fácil, pero él con tino y prudencia las sacó adelante. Promovió la pastoral de conjunto y la formación de un laicado comprometido con la evangelización; creó varias parroquias para la mejor atención espiritual de las comunidades; trabajó por el fomento de las vocaciones a la vida sacerdotal. Durante su episcopado, le fue encomendado a la Diócesis el *Ius Comissionis* de la Prefectura Apostólica de Leticia para su atención pastoral y misionera.

A Monseñor Joaquín, le sucedió en el gobierno pastoral Monseñor Jairo Jaramillo Monsalve, cuyo episcopado se desarrolló entre 1995-2010. Con su actividad pastoral, dio respuesta a los desafíos del nuevo milenio. Implementó el Plan Diocesano de Renovación y Evangelización (PDRE), que dinamizó la acción pastoral en todo el territorio diocesano; creó varias pa-



roquias; se preocupó por el tema educativo y, para responder a los desafíos en este campo, erigió la Fundación Universitaria Católica del Norte, con un modelo sustentado en la virtualidad, de modo que los jóvenes pudiesen acceder a la educación desde lugares distantes, aprovechando las nuevas tecnologías de la información y la comunicación. Poco después, surgió el Cibercolegio UCN, para ofrecer también educación a las personas que no pueden acceder a la educación formal de la básica y la media. Durante su episcopado, fue beatificado el Padre Mariano de Jesús Eusse Hoyos. Este acontecimiento llenó de alegría a toda nuestra jurisdicción. También, impulsó la misión Ad gentes, enviando sacerdotes de la Diócesis a otros lugares para prestar un servicio misionero. Le tocó afrontar la oleada de violencia que se vivió en la totalidad del territorio diocesano. En el 2010, fue trasladado para la sede metro-



politana de Barranquilla.

Desde el 2011 y hasta 2019 fue nombrado Monseñor Jorge Alberto Ossa Soto, quien continuó dinamizando la acción pastoral en la Diócesis, mediante el Proyecto Evangelizador de la Iglesia Particular (PEIP). Revitalizó la pastoral

social y enfatizó en la necesidad de cuidar la naturaleza como nuestra casa común, realizando varios foros para estudiar y profundizar la encíclica *Laudato si'* del Papa Francisco. Creó varias parroquias para una mejor atención a los fieles y dar respuesta a los retos pastorales de aquel entonces; promovió el servicio misionero fuera de la Diócesis; y le correspondió la celebración del Primer Centenario de la creación de la Diócesis. Esta efeméride tuvo momentos muy especiales que involucraron los diferentes estamentos de la comunidad diocesana.

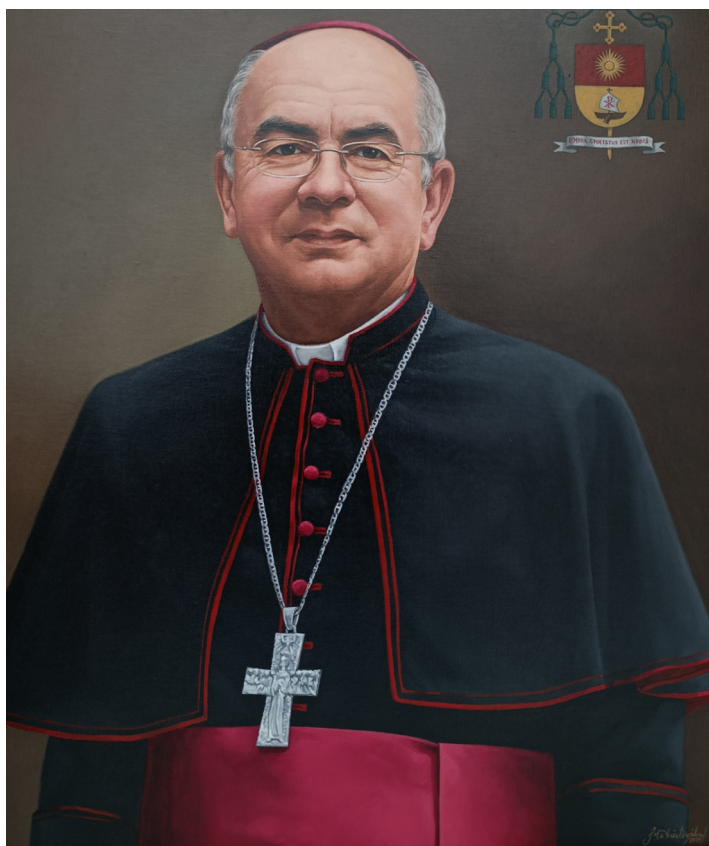


En el 2019 fue trasladado a la Arquidiócesis de Nueva Pamplona.

Para suceder a Monseñor Jorge Alberto, fue nombrado Monseñor Elkin Fernando Álvarez Botero (2020-2023), quien prosiguió el trabajo evangelizador con dinamismo y dedicación. Las vocaciones sacerdotales fueron objeto de sus desvelos. Su paso por la Diócesis fue fugaz, pero fecundo en buenas obras. Falleció repentinamente el 8 de julio de 2023, en pleno ejercicio pastoral. Su deceso conmovió y conmovió a toda la comunidad diocesana.

El 29 de mayo de 2025, tomó posesión canónica de la Diócesis Monseñor Luis Albeiro Maldonado Monsalve, nuestro séptimo pastor, para continuar el proceso pastoral iniciado por sus antecesores. Se ha integrado en la vida diocesana con su acogida y amabilidad. Está en el proceso de conocimiento, escucha y discernimiento de la realidad de la jurisdicción de Santa Rosa, de su clero y sus parroquias, mediante la visita a las comunidades parroquiales y el encuentro con los diferentes grupos de la Iglesia particular.

Este sucinto recorrido histórico nos muestra el aporte tan importante de cada uno de los pastores que nos han acompañado en estos ciento ocho años de historia diocesana. Cada uno ha respondido adecuadamente, con la gracia de Dios, a los desafíos planteados en cada momento, iluminado por la luz del Evangelio y emprendiendo acciones pastorales apropiadas, para fortalecer la promoción integral de los fieles y de todos los hombres y mujeres de buena voluntad, hacia la construcción del Reino de Dios.



“Cristo es todo
para nosotros”

